



Francisco Bilbao y la cuestión indígena. Vistazo sobre un quarante-huitard chileno y la víspera de la conquista de “La Frontera” (1847-1864)

VICENTE ROMERO

Universidad de París 8
Historiador

Resumen

Este artículo confronta el pensamiento y las propuestas concretas formuladas por Francisco Bilbao entre 1847 y 1864 para resolver “el problema de La Frontera”. El período estudiado antecede al asalto definitivo de las repúblicas criollas de Argentina y Chile sobre La Frontera (los territorios indios independientes). El pensamiento de Bilbao es a la vez racionalista y romántico, igualitario y republicano; de admiración y respeto de los indios (de los Mapuche en especial) y por lo tanto opuesto a los proyectos y políticas tendientes al “exterminio de los indios”. Sin embargo Bilbao propondrá de modo práctico la colonización militar-civil con pequeños propietarios de los territorios indios independientes y la “redención” espiritual y la “civilización” de sus sociedades. De hecho, Francisco Bilbao sirve los intereses de la clase pan-criolla “latina” en su proceso de consolidación regional como clase dominante en los Estados iberoamericanos

Palabras clave: Francisco Bilbao - República criolla - La Frontera - Araucanía - Mapuche.

Abstract

This paper puts face to face the thinking and the concrete proposals made by Francisco Bilbao between 1847 and 1864 to resolve “La Frontera’s problem”. The context is just before the final assault on La Frontera (the independent Indian territories) by the criollo republics of Argentine and Chile. Bilbao’s thinking is rationalist and romantic, egalitarian and republican; he admires and respects the Indians (especially for the Mapuche) and is opposed to the politics going to the “extermination of the Indians”. However, Bilbao will propose the military-civilian colonization with small owners of the independent Indian territories and the spiritual “redemption” and “civilization” of their societies. In fact, Bilbao serves the interest of the “Latin” pan-criolla class in its regional process of consolidation as the dominant class in the Ibero-American States.

Key words: Francisco Bilbao - Criollo Republic - La Frontera - Araucanía - Mapuche.

Francisco Bilbao y la cuestión indígena. Vistazo sobre un quarante-huitard chileno y la víspera de la conquista de “La Frontera” (1847-1864)*

VICENTE ROMERO

* Este artículo es una ampliación de la ponencia presentada en francés al Coloquio *Frontières, Limites, Passages*, organizado por la Universidad Blaise Pascal, Clermont-Ferrand (Francia), octubre 1999. Las modificaciones preparadas para el Coloquio *Francisco Bilbao 1848. Entre geopolítica y emancipación* (UMCE, Santiago de Chile, diciembre de 2013) sólo precisan y desarrollan dicha ponencia, sin modificar sustancialmente lo entonces afirmado.

Estudiar el pensamiento de Francisco Bilbao con respecto a la cuestión indígena mediante el problema de las fronteras entre Estados y/o culturas, nos parece pertinente, pues Bilbao como intelectual y político latinoamericano permite sobrepasar el marco restringido de un solo país. Además, como lo veremos, su caso nos permite captar las contradicciones de un pensamiento liberal igualitario.

Los especialistas en Bilbao han subrayado generalmente los aspectos racionalista y latinoamericanista (pan-criollo diríamos) de su pensamiento. En efecto, en sus escritos más importantes, Bilbao está a la búsqueda de un espíritu racional, humanista y crítico en cada individuo. Por esta misma razón y en estilo polémico, lucha contra el

¹ Lo hace, como dirá el propio Francisco Bilbao, “por nuestras creencias racionalistas radicales [...] con convencimiento constante, que el principio religioso es el alma vital de la humanidad”. “Si la gravedad de la materia puede hasta cierto punto superarse, pero no anularse, la atracción del espíritu hacia Dios es la verdadera cadena incontrastable, la verdadera y eterna gravitación del finito al infinito”. Ver su prólogo de abril de 1861 a la segunda edición de sus *Estudios sobre la vida de Santa Rosa de Lima*, 1861, en *Obras Completas de Francisco Bilbao*, Buenos Aires, Vol. I, 1866: 351; 359.

² Ver “Bilbao y el hallazgo de América Latina”, en *Caravalle*, París, n° 46, 1986. Nos parece indispensable citar, y luego comentar, el aspecto contextual del “antiimperialismo” que Rojas Mix encuentra en el pensador chileno: “Bilbao asume una posición antimperialista dentro de lo que es el contexto de la época: el imperialismo de bloques culturales. Imperialismo o imperialismos que se empeñan en enfatizar la misión de una raza o un pueblo, simplemente para consolidar la hegemonía de una nación. Es al imperialismo al que Bilbao le va a aplicar el epíteto de ‘barbarie’: Rusia, ‘la barbarie absolutista’, Estados Unidos ‘la barbarie demagógica.’” (p. 42). El imperialismo comportaría proyectos hegemónicos correspondientes a naciones particulares a ser impuestos a otras naciones. En claro, el imperialismo cuestionado por Bilbao sería el de los “bloques culturales”. Sin

mantenimiento de lazos estrechos entre los nuevos Estados republicanos y la Iglesia en América ‘Latina’. Por otro lado, y como crítico de la civilización material anglosajona¹, Bilbao llama a la unión de las repúblicas sudamericanas para frenar todo expansionismo europeo en esta parte del continente americano. Esto ha llevado a Miguel Rojas Mix a considerarlo como antiimperialista.²

Solamente Alberto Varona en los años 1970, Fernando Casanueva a fines del siglo XX y, más recientemente, Maribel Mora Curriao han abordado específicamente aspectos de su pensamiento vinculados a la cuestión indígena. El primero, para reconstruir cronológicamente su pensamiento³, el segundo en su trabajo sobre la mirada de

embargo, como lo demostraremos en este artículo, las ideas-fuerza promovidas por Bilbao (dogma-razón, religión, ciudadanía, libertad, soberanía) y a ser realizadas por la “raza Latino-Americana” podían muy bien reflejar un fenómeno de interiorización del expansionismo de un “bloque cultural” determinado. Dichas ideas-fuerza al ser promovidas por Bilbao podían corresponder en el propio Bilbao a su puesta al servicio de un imperialismo del bloque cultural occidental-capitalista, como el francés por ejemplo. La realización de las ideas-fuerza de Bilbao por la “raza Latino-Americana” tendría un efecto contrario al que el mismo pensador chileno quiere a su vez defender, vale decir el de un anti-imperialismo basado en el relativismo cultural o de igualdad entre las culturas (lo que Maribel Mora Curriao llama “horizontalidad” entre culturas y seres humanos. Ver “‘Combatiendo siempre sin rendirse jamás’. Los pueblos indígenas en el imaginario de América de Francisco Bilbao”, en *La Cañada*, Santiago de Chile, N° 1, 2010: 65. Revista en línea: <http://www.revistalacañada.cl>. Se habría producido entonces en Bilbao una “servidumbre” involuntaria debido a una razón colonial interiorizada, que va a vehicular una hegemonía cultural exógena en los pueblos que culturalmente entonces eran mayoritarios en Nuestra América. Sobre este último aspecto de contexto histórico, cultural y demográfico indo-americano en el cual estudiamos acá el pensamiento de Bilbao y sobre el latinismo criollo hispano-americano en la década de 1850 –entre los cuales el de Bilbao–, ver las últimas páginas de Vicente Romero, “Du nominal latin pour l’Autre Amérique”, en *Histoire et sociétés de l’Amérique latine*, París, 1998, n° 7. La versión castellana del mismo la debemos a Alejandro Madrid Zan y ha sido publicada gracias a Álvaro García San Martín en *Archivos de filosofía*, Santiago de Chile, 4/5, 2009-2010: 393-422, y reproducido en este mismo número de *La Cañada*.

³ Alberto Varona, *Francisco Bilbao, revolucionario de América. Vida y pensamiento. Estudio de sus ensayos y trabajos periodísticos*, Buenos Aires, Excelsior, 1973.

⁴ Ver el capítulo “Indios malos en tierras buenas. Visión y concepción del mapuche según las élites chilenas del siglo XIX”, en Pinto Rodríguez (ed.) *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena*, Temuco, Universidad de La Frontera, 1998: 83.

⁵ Maribel Mora Curriao, poeta e intelectual mapuche, en 2010 reabrió el estudio del pensamiento de Bilbao sobre la cuestión indígena. Más que de las circunstancias históricas y coyunturales, Mora se ocupó de aspectos conceptuales y éticos que guardan vigencia para los debates de nuestro siglo. Ver el artículo citado en la nota 2.

⁶ En esta comunicación, las referencias hechas a los artículos de Bilbao publicados en *La Revista del Nuevo Mundo* y en *El Nacional Argentino* fueron inicialmente hechas en 2001, a partir de las citaciones hechas por Varona, en su libro sobre Francisco Bilbao. Recientemente, entre febrero y marzo del año en curso, dichas citas han sido verificadas con los soportes virtuales o en papel de la Biblioteca Iberoamericana de Berlín (IAB). No hemos podido hacerlo para un artículo de Bilbao publicado en *El Orden*, de Buenos Aires, en 1858, pues la IAB no posee en sus fondos este diario. Hasta hoy tampoco hemos logrado obtener copia de los mismos de las bibliotecas públicas de Buenos Aires que disponen en sus fondos de dicho diario (la del Senado en particular).

los intelectuales chilenos del siglo XIX sobre el problema indígena⁴, la última en un esfuerzo por ir hacia delante, poniendo sobre todo en valor la apertura de Bilbao hacia las culturas indígenas –más concretamente hacia la mapuche–, a partir de su vocación de horizontalidad entre culturas.⁵ Sin embargo, el pensamiento y la acción política de Bilbao sobre la cuestión indígena no se circunscribieron a su aspecto chileno sino que, como su compañero Arcos, Bilbao pensó y actuó también en Argentina e incluso en Perú. Por lo tanto, Bilbao permite ampliar el estudio de su punto de vista y sus posiciones con respecto al problema del indio a otros horizontes además del chileno.⁶

En esta comunicación, luego de presentar a nuestro intelectual y precisar el sentido que damos a la noción “La Frontera”, veremos cómo el pensamiento latinoamericanista o pan-criollo de Bilbao tuvo repercusión concreta sobre lo contradictorio de sus proposiciones con respecto a la cuestión indígena. Trataremos de comprender por qué, con respecto a Chile, Fernando Casanueva dice, “incluso en este discurso generoso y optimista, aunque ingenuo, de Bilbao, el más liberal de todos los representantes de la élite republicana [del siglo XIX] no se reconoce la plena libertad y la soberanía de las sociedades indígenas en sus propios territorios”.⁷

¿Quién es este intelectual, de quien una revista de revolucionarios europeos exiliados en Bruselas decía que ama la libertad “más bien en Araucano”⁸?

Hijo de un miembro de la oligarquía chilena, Francisco Bilbao nació en Chile en 1823, a los pocos años de la constitución de su país en república independiente. Fue discípulo en Santiago de Chile del exiliado anti-rosista argentino Vicente Fidel López y del liberal chileno José Victorino Lastarria. Perteneció a la generación reformista de

⁷ Ver *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena*, ibid, 1998: 83.

⁸ *La libre recherche. Revue universelle*, Bruselas, N° 1, 1855: 146-147.

la Sociedad Literaria de 1842. Tempranamente fue influenciado por el pensamiento de Felicité de Lamennais, el líder en Europa de lo que Mazzini llamó catolicismo social. Bajo esta influencia publicó *Sociabilidad Chilena* (1844), folleto que provocó la ira de los conservadores de todo tipo de su país. Exilado en Francia, Bilbao se mantuvo próximo de los círculos intelectuales republicanos latinistas, siendo sus *maîtres à penser* Lamennais, Edgar Quinet y Jules Michelet. Colabora en el diario *La Reforme* (París) y sigue con fervor las jornadas revolucionarias de 1848, en Francia y en otros países de Europa. De regreso a su país en 1850 colaboró con Santiago Arcos y algunos líderes artesanos para dar vida a la Sociedad de la Igualdad. Participó en la rebelión popular y de las provincias contra Montt. Luego del fracaso de ésta, se exilió en Perú, donde participó en la vida política, alentando la lucha por la abolición de la esclavitud y de la *mita* o tributo indígena. Perseguido en el Perú, emigró a Ecuador para pronto partir por una corta estada a Europa entre 1855-1856. Luego en 1857 regresó definitivamente a América. Sin poder regresar a su país, se instaló hasta sus últimos días en Argentina. Conforme a su tendencia federalista, colaboró con el gobierno del General Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación Argentina, con sede en Paraná y en conflicto con Buenos Aires. En los últimos años de su vida fue muy activo en el seno de la masonería bonaerense. Francisco Bilbao falleció en 1865. Durante su vida, Bilbao será teórica e ideológicamente un liberal igualitario.⁹

En cuanto a la expresión “La Frontera”, la tomamos aquí en el sentido que es aún empleado en Chile para hablar de un territorio en donde, como lo dice Ricardo Ferrando Keun, “cambian de sentido los valores humanos”.¹⁰ No la tomamos en el sentido que, en minúsculas, le dio Bilbao y los funcionarios civiles y militares criollos de Chile y de Argentina en el siglo XIX, para quienes “la frontera” es la línea que divide y que a la vez pone en contacto dos civilizaciones. En La Frontera, con mayúsculas, nosotros incluimos

⁹ En este sentido fue opuesto a su compañero de rebeldía Santiago Arcos, quien fue más bien un liberal “positivista” de tipo inglés.

¹⁰ Y así nació *La Frontera* ..., Santiago, Antártica, 1986: XXII (en la nueva edición de 2012: 23).

la parte del territorio argentino que, en el siglo XIX fue conocido como “el desierto”. Territorios que escapaban al control de los Estados criollos chileno y argentino en formación hasta antes de su triunfo sobre las tribus indígenas, en la intersección de las décadas 1870-1880. “La Frontera”, el territorio indígena, en el momento que estudiamos vivía los límites de su expansión, sobre todo hacia el este de los Andes. Ella incluye no sólo a la Araucanía sino también la Pampa, Neuquén, Salinas Grandes y otras partes del territorio actual argentino que se encuentra al oeste de Buenos Aires. Sin embargo, como la Corona española durante el período colonial, Argentina y Chile criollos consideraban los territorios indios como formando parte de sus territorios, y a sus habitantes en principio como sus ciudadanos aunque no en los hechos. Esto a pesar de que dichos territorios eran independientes y de que estaban bajo el control de las sociedades indígenas que los habitaban. Dichas sociedades estaban dinámicas, en transición.

1. Estructura y dialéctica de su pensamiento

Aunque los escritos de Bilbao sobre la cuestión indígena no son los más importantes, en los mismos podemos distinguir fácilmente dos periodos. El primero, de carácter más bien teórico, que se inicia en 1847 y se desarrolla hasta 1856. Este se abre y cierra en momentos de su estada en Europa (Francia y Bélgica en particular) y comprende un intermezzo muy intenso de activismo en la vida política criolla tanto en Chile como en Perú. El primero se hace público con su artículo “Les Araucans”, publicado en francés en abril de 1847. Se confirma en la mayoría de las notas manuscritas dejadas por Francisco antes de su muerte y que servirán para la nueva versión de este artículo que en 1866 aparecerá en español bajo el título “Los Araucanos”, que, recompuesto, fue

¹¹ En varios artículos, Alvaro García San Martín —el principal estudioso contemporáneo de Francisco Bilbao— recuerda que la primera versión de este texto fue hecho bajo el título “Tableaux de l’Amérique Méridionale. Les Araucans, leur foyer, leurs mœurs et leur histoire”, en *La Revue indépendante*, París, 7^{mo} año, 2^{da} serie, abril 1847, pp. 496-522; y la segunda en español, después de la muerte de Francisco, por su hermano Manuel Bilbao en 1866, presentándolo como uno de los “inéditos” y bajo el título “Los Araucanos”, en *ibid.*, Vol. I, 1866: 305-350. Según el testimonio del propio Manuel (ver la nota de la página 305 del volumen antes citado), para esta segunda versión, debido al “truncamiento de los manuscritos”, él tomó la libertad de organizar las notas y de “llenar vacíos”. Sin embargo, salvo algunas notas en pie de página, en los pasajes agregados de 1866 encontramos plenamente el pensamiento y el estilo de escritura de Francisco Bilbao. Recientemente Álvaro García San Martín, en colaboración con Alejandro Madrid Zan, ha publicado una nueva edición del texto de Francisco Bilbao sobre “Los araucanos”, con una nueva traducción al castellano del texto de 1847 hecha por Madrid Zan. Esta edición permite diferenciar claramente las partes que corresponden a la versión de 1847 de los agregados que figuran en la de 1866. Lleva una introducción y notas de Álvaro García San Martín, y ha sido publicada en la revista *Mapocho*, Santiago de Chile, 70, segundo semestre

dado a luz por su hermano Manuel.¹¹ Termina con su genérica proposición, entre otros, de sistemas “de colonización” y “de educación universal y de civilización para los bárbaros”, hecha en París en junio de 1856.¹² El segundo período de su pensamiento sobre la cuestión indígena, de carácter más bien práctico o político, corresponde con su residencia en Argentina, desde 1857 hasta su muerte, en 1865, y se desarrollará espoleado por su polémica con los intelectuales unitarios socio-darwinianos de Buenos Aires. Sin embargo, como lo verificaremos luego, no constatamos un cambio substancial en términos conceptuales entre estos dos momentos en el desarrollo del pensamiento de Francisco Bilbao sobre el problema de los indios.

ROMANTICISMO IGUALITARIO Y ANTICOLONIAL

En el terreno ideológico, Bilbao siempre se identificó con las civilizaciones, naciones y capas sociales oprimidas. En general, contra toda opresión de una nación sobre otra.¹³ En América, se comprometió en pro de la abolición de la esclavitud; en el Perú, se pronunció

2011: 307-362. La versión Word de esta edición crítica nos fue facilitada por García San Martín, para quien va nuestro agradecimiento. En las páginas siguientes, y para facilitar una lectura diferenciada de las dos versiones, haremos referencia sintética del título, “Les Araucans” o “Los Araucanos”, asociándolos a 1847 o 1866 respectivamente. Pensamos aquí que las notas de Francisco utilizadas por su hermano para la versión de 1866 fueron si no escritas, fundamentalmente concebidas antes de 1857, el año de su establecimiento definitivo en Argentina.

¹² *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de Repúblicas*, [1856], en *ibid.*, Vol. I, 1866: 301.

¹³ Sobre el cuestionamiento de Bilbao a la opresión y el saqueo hecho por naciones europeas sobre otras, tanto del interior de la propia Europa como de otras partes del mundo incluidas de América, ver *El Evangelio Americano*, [1864] en *ibid.*, Vol. II, 1865: 421. En cuanto al debate entre Bilbao y Mitre sobre el sentido concreto que debe comportar la noción de civilización, ver el comentario de Fabio Wassermann “Debates por la identidad: representaciones de los pueblos indígenas en el discurso de las élites chilena y rioplatense, 1840-1860”, en *Cuadernos del Sur, Historia*, 35-36, 2005-2006: 226-228.

¹⁴ “Hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las Repúblicas del Sur, nosotros los pobres, y vosotros los felices y ricos no lo habéis hecho; hemos incorporado e incorporamos a las razas primitivas, formando en el Perú la casi totalidad de la nación, porque creemos nuestra sangre y nuestra carne, y vosotros los extermináis jesuíticamente.”, escribe Bilbao cuestionando a los Estados Unidos por el mantenimiento de la esclavitud y el exterminio de los indios. Ver *Iniciativa de la América*. ..., [1856], en *ibid*, Vol. I, 1866: 295. Sobre el Perú en particular, ver “La Revolución de la honradez. Presidencia del General Echenique”, (*El Triunfo del Pueblo*, Cusco, 24 de mayo de 1854), en *Escritos Peruanos de Francisco Bilbao*, selección de textos y prólogo de David Sobrevilla, 2005: 104-106; 110.

¹⁵ Ver su sentido romántico, en lo que dice sobre el indio del Perú en su artículo “Mouvement social des peuples de l’Amérique méridionale, son caractère et sa portée”, en *La libre recherche*, Bruselas, 1855: 255 (artículo incluido, en castellano, “Movimiento social de los pueblos de la América Meridional”, en *ibid*, Vol. I, 1866: 178: “[...] cuando vemos al Perú, al antiguo soldado del sol, al indio levantarse, vencer y reorganizar el país [¿]podemos dudar que la independencia no progresa en todas esas comarcas y que todo un continente no se prepara, no espera un libre porvenir?”). Ver también “La América y la República” en *La Revista del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1, 1857: 13; 27.

por la supresión de la *mita* (impuesto que pesaba sobre los indígenas, pagado en trabajo obligatorio, heredado del período colonial español) y contra la sobreexplotación de los coolies chinos.¹⁴ Cultivó un enfoque romántico e igualitario abstractos sobre el indio en general.¹⁵ Sin embargo, a diferencia de lo que harán para sus propias sociedades algunos intelectuales de otras áreas culturales, como la eslava por ejemplo¹⁶, Bilbao, al igual que otros igualitarios iberoamericanos de su época¹⁷, no propondrá una utopía socialista indianista. Su accionar político, propio de la cultura política criolla de América ‘Latina’, sus tradiciones culturales inherentes a la sociedad dominante chilena a la cual pertenecía y su ideología criolla “latinista” de tipo defensivo, hicieron imposible esta eventualidad.

Como para los criollos patriotas más perseverantes de las guerras de Independencia contra la corona española, para Bilbao los indios son un ejemplo de patriotismo y constituyen sociedades amantes de la libertad y la independencia de sus territorios, llegando a ser una referencia mítica en el momento de la constitución del Estado chileno.¹⁸ La sociedad araucana es, para Bilbao, particularmente admirable, pues durante tres siglos ha sabido enfrentar al conquistador preservando su territorio y su libertad.¹⁹ De este modo, en su artículo “Los Araucanos”, publicado en 1866, Bilbao anotaba:

¹⁶ Sobre lo que sucede en el área eslava, ver el prólogo de Carlos Rama a *Utopismo Socialista*, Caracas, Ayacucho, 1978, pp. XVIII-XIX en particular.

¹⁷ Santiago Arcos en Chile y los “gólgotas” colombianos.

¹⁸ Sobre el Mapuche o Araucano de Chile en particular, ver “La América y la República” en *ibid*, p. 13: “En Chile, el Araucano ha transmitido el genio de los Andes, la contemplación inmóvil, la independencia aristocrática de los Caciques a la constitución del Estado.”

¹⁹ Bilbao escribía hacia 1850: “[...] Lautaro salvó al indómito Arauco y Arauco puede levantarse entre todas las razas esclavizadas de la América y decir: España yo te vencí – América yo te vengué, esperemos que diga en otro día: fraternidad, seré tu brazo”. Ver *Boletines del espíritu* en *ibid*, Vol. I, 1866: 215. Ver también, en ese mismo texto, las partes III, IX y L. El mismo fue publicado también en Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano*, Caracas, Ayacucho, 1988 (para la cita, ver p. 299).

Observad su vida y aún en los menores detalles de sus hábitos, en todo veréis el sello del principio primitivo. Todo hombre es soldado y orador, propietario y sacerdote; la unidad está perfectamente constituida en cada ciudadano de la tribu. Cada familia es un estado – la hospitalidad es inviolable.²⁰

ANTIRACISMO

Con respecto a la cuestión de la civilización y las relaciones entre civilizaciones, Bilbao es opuesto a las teorías racistas.²¹ En esto es igualitario, romántico y abstracto a la vez, como lo preconizaba Rousseau con respecto al buen salvaje, al hombre en estado natural. En uno de sus artículos que lleva el título “La Nacionalidad”, publicado en *La Revista del Nuevo Mundo*, (creada y dirigida por él,) y en polémica con *El Nacional* y *Los Debates* –más precisamente con los ideólogos de los unitarios argentinos, D. Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre²², el chileno escribía:

Toda raza humana es de derecho divino y tiene derecho a la autonomía, a la personalidad, a la nacionalidad para desarrollar los instintos y las facetas²³ variadas de la IDEA HUMANA, que sus peculiaridades características consagran. Si los derechos locales y provinciales deben ser respetados y tomados en consideración en la organización de una nación, [i] con cuanta más razón, la fisonomía el genio, el carácter, la originalidad de las razas, que en su sublime variedad forman la sinfonía universal de los elementos humanos! La desaparición de una raza, la violación de la autonomía, la conquista, la extirpación de un pueblo, son atentados salvajes, nivelación de bandidos, blasfemia de ladrones que pretenden corregir la obra divina imponiendo la dominación de otra raza para explotación vergonzosa. [...] Si la civilización no es la razón de el respeto y el desarrollo universal de todo hombre y todo pueblo, es un sofisma de asesinos.²⁴

²⁰ Ver *ibid*, Vol I, 1866: 326-327.

²¹ Ver su carta a Santiago Arcos (de 1853), en Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano*, Caracas, 1988: 60-61.

²² Ver el comentario de Fabio Wassermann en el artículo referido anteriormente.

²³ Plural de faz. Conviene mantener esta ortografía, pues Bilbao se refiere, más que a períodos o ciclos, a las “variadas” formas que puede tener la civilización humana.

²⁴ *La Revista del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1857: 345. Ver también “Los Araucanos” de 1866, en *ibid*, Vol. I, 1866: 343.

CONTRA LA HERENCIA COLONIAL

Bilbao fue consciente de las causas profundas que llevaron a ciertas tribus araucanas importantes a aliarse militarmente con las tropas realistas españolas para hacer la guerra a los patriotas criollos. Caso raro en su época y en su medio social, Bilbao fue capaz de comprender esta táctica de los araucanos en vista de preservar su libertad. Así lo demuestra en su artículo “Les Araucans” de 1847:

En 1810, la separación se declara en Chile; y los españoles se hallan al frente de los chilenos. La revolución empieza por el centro, y al mando de los Carrera precipita a los españoles hacia el Sur. Los araucanos, viéndolos refugiarse en sus fronteras, creen que otro poder, superior al de sus mismos enemigos, los amenaza. Entonces toman el partido de sus enemigos. La razón es simple; se explica perfectamente su conducta y no sabemos por qué no ha sido dada por los historiadores de esta guerra, que sólo maldicen a los indios. La misma raza los atacaba, bajo otra bandera ciertamente; pero ¿debían ellos reconocer en ella los resplandores de la revolución francesa?²⁵

Critico de la actitud de las nuevas repúblicas con respecto a la cuestión indígena, Bilbao precisará en una de sus notas que figurarán en su artículo “Los Araucanos” de 1866, que Chile continuaba actuando con los mismos métodos que los empleados en el período colonial:

La República de Chile, en esta guerra continuada, ha seguido enteramente el sistema español, y no se ha presentado bajo la faz que la revolución le impuso.²⁶

Sin embargo debemos constatar que Bilbao no toma en cuenta aquí los diferentes métodos, de guerra y de paz, empleados alternativamente por la Corona según los casos

²⁵ Ver *La Revue indépendante*, ibid, abril 1847: 520-521. También, con una ligera modificación al inicio, en ibid, Vol. I, 1866: 339, así como también en la nueva edición de García San Martín, en *Mapocho*, ibid, 70, 2011: 354.

²⁶ Ver “Los Araucanos”, 1866, en ibid, Vol. I, 1866: 345. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, ibid, 70, 2011), ver p. 358.

particulares y el estado de las fuerzas en confrontación. No toma en cuenta tampoco el impacto de las misiones religiosas establecidas por la Corona en algunos territorios indígenas con el fin de colonizarlos culturalmente ni las relaciones comerciales y de mestizaje biológico y cultural que las sociedades coloniales mantenían con las sociedades indígenas libres, muy particularmente con los Mapuche de la Araucanía y de la Pampa²⁷: Bilbao escribía aquí en ideólogo.

PERO, DE HECHO, ALTERACIÓN POLÍTICA DE LAS PREMISAS IDEOLÓGICAS

Si nos basamos en los principios abstractos de Bilbao, el derecho de los pueblos indígenas a “la autonomía”, a constituir “una nacionalidad” debería haberlo tomado en cuenta en el momento de formular sus proposiciones concretas con respecto a las sociedades indígenas. Sin embargo, y tal vez debido a la inspiración romántica de sus principios igualitarios y de su enfoque crítico, cuando se trata de abordar de modo más concreto el problema indígena, surgen fórmulas, expresiones y propuestas que se encuentran en el bando opuesto de las premisas que le sirvieron de partida a Francisco Bilbao.

En efecto, a continuación del párrafo citado anteriormente de la nota incluida en “Los Araucanos” de 1866, podemos leer:

[La República de Chile...] Ha opuesto soldados quizás tan salvajes como los indios; no les ha opuesto al hombre ciudadano, al hermano al sacerdote. No se ha presentado en esa guerra con la superioridad de un Estado ni con la superioridad moral de cada uno de sus hijos. Ley religiosa, ley moral, ley política, costumbres, táctica, todo ha presentado un caos y de este modo la victoria definitiva se retira.²⁸

²⁷ Sobre la relación del reino de Chile con los Mapuche, ver Guillaume Boccara, *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial. L'invention du soi*, Paris, L'Harmattan, 1998; y José Zavala, *Les Indiens mapuches du Chili. Dynamiques inter-ethniques et stratégies de résistance au XVIIIe siècle*, Paris, L'Harmattan, 1999.

²⁸ “Los Araucanos”, en *ibid.*, vol. I, 1866: 345. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, *ibid.*, 70, 2011), ver p. 358.

El objetivo de la República de Chile con respecto a los indios es la victoria. Para Francisco Bilbao, como para la mayoría de los liberales criollos de América hispánica de su época, la República, su República, era el fundamento de la existencia de sus sociedades, recientemente independientes políticamente. Sobre este fundamento político ya había escrito en 1855:

Hemos permanecido fieles a la idea que nos emancipó y no tenemos otra tradición. [...] hemos guardado sana y salva la idea de la República, que es el fundamento de nuestra existencia.²⁹

Este principio político tomará, in fine, mayor peso en Bilbao. En consecuencia, Bilbao revertirá prácticamente todos los principios románticos e igualitarios que predicaba. Los indios no son más patriotas sino “salvajes” a los que no se puede imitar. La guerra que hace la República chilena contra los araucanos en la Araucanía no la cuestiona radicalmente. Lo que él cuestiona es el tipo de guerra, más precisamente el “caos” con que la República criolla sigue actuando en este asunto. Debe superarse este caos para que “la victoria” no se “retire”, para que la República chilena triunfe. Y para lograrlo, la República debe demostrar su “superioridad”, ya sea en tanto que Estado o como obra de sus “ciudadanos”.

LA “CONSERVACIÓN” DE LAS RAZAS INDÍGENAS

Como Domeyko y Varas en los años 1840 en Chile, Francisco Bilbao se mostrará siempre opuesto a la guerra total contra los indios. En su *Carta a Santiago Arcos*, en 1853, refiriéndose a Chile y los Mapuche, Bilbao afirmaba: “Sólo un conservador ha osado

²⁹ Ver “Mouvement social des peuples...” en *La libre recherche*, ibid, 1855: 247. En castellano, “Movimiento social ...”, en ibid, Vol. I, 1866: 169.

presentar un proyecto de reducción de esa raza por la fuerza”.³⁰ En sus notas que formarán parte de “Los Araucanos”, de 1866, escribía:

¿Cuál debe ser la política de Chile respecto a los Araucanos?

Chile, después de la revolución se ha enrolado en el movimiento humano que vive y es en virtud de la revelación de 89. Arauco se desprende de la historia concentrado en su personalidad salvaje. La tradición de Chile es sucesiva, nueva por la idea, vieja por la paternidad; la de Arauco es inmóvil, es un monumento perpetuado de la vida de los pueblos. Esta es la oposición que se trata de disipar en unidad.

Los medios que se presentan son dos: la destrucción o la renovación.

¿Es la destrucción que debe preferirse? Toda personalidad, sea de pueblo, sea de individuo, tiene su lugar asignado bajo el sol. El dogma de la igualdad ha inmortalizado a toda criatura. La destrucción ejercida por un pueblo es el suicidio moral de su existencia. Chile ha nacido en el derecho, es porque es [...] Chile no debe pues destruir a los Araucanos.³¹

Esta posición, que hoy calificaríamos de integradora, la renovará con respecto a Argentina, en la segunda mitad de la década de 1850. En 1857, frente a la campaña de la prensa unitaria que llamaba a parar mediante el exterminio de los indios la ofensiva de la confederación mapuche dirigida por Calfucura contra Buenos Aires, Bilbao escribió:

[...] Antes de lanzar una proposición de exterminio, debemos entrar un poco en nuestra consciencia y pensar en la seguridad de la frontera, de modo que pueda resultar la civilización de los Indios y católicos.³²

³⁰ Carta republicada en Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano*, Caracas, 1988. Para la cita, ver p. 60.

³¹ En *ibid.*, Vol. I, 1866: 343. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, *ibid.*, 70, 2011), ver p. 357.

³² “La Frontera”, en *La Revista del Nuevo Mundo*, *ibid.*, Vol. I, 1857, p. 259.

Bilbao retomaba entonces, a su propia cuenta, el punto de vista que el coronel Pedro Andrés García formulara en 1811, al servicio de los independentistas criollos de Buenos Aires. La posición de Bilbao correspondía en este punto con las estrategias concretas asumidas por la fracción latifundista tradicional del sector dominante de los estados criollos en formación. Dos años más tarde, en su artículo “La solidaridad” y desde las páginas de *El Nacional Argentino* —el diario del gobierno de Urquiza—, Bilbao renovaba su posición:

La política de la solidaridad, constituye la humanidad en un ser solidario en sus razas y naciones, como si fuesen manifestaciones varias del mismo organismo.

[...] Cada raza ha sido creada para acentuar o revelar más intensamente algunas de las infinitas cuerdas de la lira en donde sopla el aliento del infinito.

Es por esto que para nosotros es sagrada la personalidad de las razas.

Las naciones son los campamentos u organismos de las razas y deben por consiguiente ser inviolables en la personalidad que revisten.

Es por esto que las razas indígenas por cuya desaparición predicán los que sólo se guían por la pasión del momento, deben ser conservadas.

Grecia y Roma, llamaban bárbaras a las razas que forman hoy la gloria de la civilización moderna.³³

³³ Ver *El Nacional Argentino*, Paraná, 18 de septiembre de 1859: 3, 3^{ra} columna. En un estudio en paralelo entre Francisco Bilbao y Santiago Arcos, los dos “iguallitarios” chilenos, sobre sus puntos de vista sobre el problema del indio en Argentina, convendría analizar al lado de este artículo de Bilbao (y su artículo sobre la frontera, que analizaremos ulteriormente), el texto de Arcos *Cuestion de Indios. Las Fronteras y los Indios*, Buenos Aires, Bernheim, 1860 30pp., en el cual este último propone la “guerra ofensiva” contra las tolderías de los indios.

³⁴ Ver Carlos Martínez Sarasola, *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Emecé, 1992, subtítulo: “La intervención indígena en los ejércitos nacionales”.

Este artículo (“La solidaridad”) fue publicado el 18 de septiembre de 1859, un mes antes de la batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859). Conviene detenernos sobre esta circunstancia. Desde inicios de año la tensión se había agudizado entre federales y unitarios y un enfrentamiento armado era cada vez más inevitable. Para triunfar Urquiza necesitaba del apoyo indígena. En la batalla de Cepeda, más de un décimo de las tropas federalistas que iban a vencer a las unitarias de Buenos Aires estaban compuestas por aliados indígenas, dirigidos por lugartenientes de Calfucura, entonces el principal cacique de la Pampa y de toda el área cultural mapuche.³⁴ El punto de vista favorable a la diversidad cultural y de razas expresado por Bilbao en el artículo que acabamos de citar, querámoslo o no, correspondía evidentemente con las necesidades militares del gobierno de Urquiza.

³⁵ Ver el subtítulo “Thoquinche” de *Boletines del espíritu* en Francisco Bilbao, *Obras Completas*, Vol. I, 1897: 95. Ver el mismo párrafo en Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano*, 1988: 303. En la publicación de este texto en la edición hecha por su hermano Manuel en 1866, este párrafo no existe pero sí la misma idea, formulada de modo más extenso y con matices singulares: “Y el araucano por vez primera, recordando o despertando empezó a ver lo que había escuchado en regiones invisibles. Habla, habla, decía: ¿cómo se llama el país de donde vienes, la MEDIDA (*) [(*)Thoquil – medida – ley] que allí manda?

Y eres tú patria-Chile, quien debe responderle. Tú debes enseñarle el nombre de Cristo en tus actos, en tus leyes, en tus palabras, todo momento y en todo lugar. Ama y tendrás ciencias que comunicarle, y tú también aprenderás. Al preguntar tan solo por el jefe que nos rige, hemos recibido una lección porque *ley es medida* en su lengua, y *jefe es medidor*, y *nación es pueblo que mide*, pueblo que manda, *ipueblo soberano!* Tú le dirás que esa sangre derramada pesa más en el juicio del hombre, que los monumentos de la civilización de los esclavos. No le enseñarás el sacrificio, pero sí la ley del sacrificio, que es la comunión de los hombres purificados en el fuego e iluminados por el verbo.” Ver *Boletines del Espíritu*, “Thoquinche”, sección XVI, en *ibid.*, Vol. I, 1866: 221-222. Un Chile ejemplar, evangelizador, que amando da ciencia y lleva la redención

INCORPORACIÓN DE LOS INDÍGENAS A LOS ESTADOS CRIOLLOS PARA “CIVILIZARLOS”

En Bilbao la propuesta de conservación de las “razas indígenas” comporta para éstas un sentido biológico y pasivo. En su artículo “Thoquinche”, de 1850, formulaba el siguiente llamado a la nación chilena (vale decir a la nación criolla):

Y eres tú, Chile, patria mía, quien debe llevar la palabra de caridad, de ciencia y de redención a la tierra de Arauco.³⁵

En su conferencia de junio de 1856 ante un público de emigrantes criollos iberoamericanos radicados en París, los exhortó a tener “fe en los destinos de la raza Latino-Americana”, sistematizando a la vez su propuesta de “unidad de la América del Sur”.³⁶ Como lo habíamos aludido en un acápite anterior, Bilbao incluyó tres “asuntos” directamente vinculados con la suerte de los pueblos indígenas de Nuestra América:

Un I Congreso Americano se ocupará de los siguientes asuntos:

[...]

7° Un sistema de colonización.

8° Un sistema de educación universal y de civilización para los bárbaros.

[...]

con el verbo del sacrificado. Pero también un Chile presto a aprender del araucano, entre otros, de su de concebir su relación con las cosas. Este último esfuerzo y consejo ha sido puesto de relieve y rescatado en los trabajos de Mora Curriao (en *La Cañada*, 1, *ibid.*, 2010: 60-61) y García San Martín (en *Mapocho*, 70, *ibid.*, 2011: 312-313). Sobre esta apertura en Bilbao y sus límites volvemos, en parte, en un trabajo que está en curso, en parte presentado en el Coloquio Internacional *Francisco Bilbao, 1848. Entre geopolítica y emancipación*, (UMCE, Santiago de Chile, diciembre de 2013).

³⁶ Ver *Iniciativa de la América*. ..., en *ibid.*, Vol. I, 1866: 290.

³⁷ Ver Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, Calle de la Grange Batelière, 13; 1856: 27. La versión de este texto publicada por su hermano Manuel (ver *Iniciativa de la América.....*, en *ibid.*, Vol. I, 1866: 301) comporta una modificación en el inicio de esta citación que no afecta substancialmente el contenido de lo aquí analizado.

³⁸ Con este término Bilbao designa a los araucanos en el siguiente párrafo: "El Dios de los araucanos, relegado en la región impenetrable, abandona el mundo al poder del salvaje, y de esta concepción nace la individualidad absoluta y el aislamiento del bárbaro". La cita forma parte de un párrafo de las notas que fueron agregadas en 1866 a "Los Araucanos", en *ibid.*, Vol. I, 1866: 345. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, *ibid.*, 70, 2011), ver p. 359.

³⁹ Ver Alberto Varona, *ibid.*, 1973: 361 quien cita "El Pueblo de Salinas", en *El Orden*, Buenos Aires, del 2; 5; 6; y 8 de junio de 1858.

⁴⁰ Ver *El Nacional Argentino*, Paraná, miércoles 21 de diciembre de 1859, p. 3, 4^{ta} columna. Mantenemos la ortografía del original del artículo para captar mejor el proceso de elaboración del pensamiento del autor.

11° La creación de una Universidad Americana, en donde se reunirá todo lo relativo á la historia del Continente, al conocimiento de sus razas, lenguas Americanas, etc. [...].³⁷

Los asuntos 7 y 8, a cargo del I Congreso Americano muestran muy claramente que es el sector criollo iberoamericano quien, en nombre del interés público o universal, dicta lo que debe hacerse en términos de poblamiento y educación. Los "barbaros", que no pueden ser otros que los indios o una parte indefinida de éstos³⁸, deberán ser civilizados. En tal sentido, y aún cuando comporte otros objetivos, al proponer el asunto 11, para que los criollos den la atención académica particular al estudio las razas americanas, Bilbao no hace más que inspirarse en el ejemplo de lo hecho por la Iglesia y las Coronas ibéricas durante el período colonial.

Según Alberto Varona, en la serie de artículos sobre Salinas Grandes, de mediados de 1858, Bilbao expresaba "su confianza en la capacidad del Indio para entrar en sociedad y hacerse un miembro útil al Estado".³⁹ Salinas Grandes era entonces el centro de la poderosa confederación de tribus Mapuche de la Pampa, aliada del gobierno de Urquiza.

En "El Congreso Americano", uno de los últimos artículos que publicara en el diario del gobierno de Urquiza, Bilbao volvió sobre el tema de la unidad empleando nuevamente la noción de civilización o "raza Américo latina". Lo hizo subrayando lo que consideraba "el proceder" singular de la civilización con la cual conceptualmente se identificaba:

¿No podemos nosotros formar una *santa alianza* de Repúblicas?

Ya lo hemos dicho, la raza América latina prefiere el proceder sintético, lo que viene de la totalidad a las partes, lo que desciende de lo general a lo particular, de lo compuesto a lo simple, del Gobierno al individuo, en una palabra, la raza Américo latina, prefiere la *deducción*, es decir quiere tener las premisas para sacar las consecuencias, al proceder de la *inducción*, que crea las premisas.⁴⁰

Esto que Bilbao llamaba “proceder” deductivo, en pocas líneas describiría en realidad la característica instrumentalizadora, si podemos adjetivarla así, de la sicología criolla.

EXPANSIÓN DE LAS REPÚBLICAS Y DESCULTURIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES INDÍGENAS

En el extenso capítulo incorporado al final del artículo “Los Araucanos”, en la versión de 1866⁴¹, se hace evidente que, para Bilbao, la tarea de salvación espiritual (de evangelización, de redención) y civilizadora de las repúblicas criollas va en paralelo con la de la expansión territorial y económica de los nuevos Estados:

Cada pueblo combate con su principio necesario; en su Dios está la fuerza: luego si queremos vencerlos en la tierra [a los Araucanos] debemos antes vencerlos en el Cielo. [Con la educación y “el ejemplo”.]

El fin es conocido, el medio señalado, la acción es lo que falta. Chile tiene que completar su territorio, derribar esas barreras del odio, desenvolver esas riquezas escondidas, volver a la divinidad una porción de sus hermanos.⁴²

⁴¹ Nos referimos particularmente al que empieza bajo el numeral IV, con el subtítulo “El porvenir”, en la edición de 1866 (pp. 343-350), y sin subtítulo en la nueva edición de García San Martín (pp. 356-362).

⁴² “Los Araucanos”, en *ibid.*, Vol. I, 1866: 345-348. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, *ibid.*, 70, 2011), ver p. 359-361.

En la propuesta de Bilbao se juntan valores inspirados en la ética de Lamennais con un expansionismo y productivismo que no son a ultranza. Para Bilbao, como para Domeyko (republicano y católico polonés nacionalizado chileno), la tarea fundamental de los chilenos con respecto a los indios Mapuche era de “vencerlos” con la caridad, la enseñanza de la religión cristiana, de los modos de sociabilidad republicana racional y libre, en beneficio incluso de la mujer mapuche. En este capítulo, Bilbao precisaba:

[...] mostremos súbditos y soberanos, gozando de la autoridad de la ley, sobre el capricho de la autoridad individual; vean la propiedad sin el despotismo del capital y la miseria del obrero; vean al hombre inteligente sobre las ruinas del animal sensible, el matrimonio exclusivo, la dignidad de la mujer. [...]

Después de la atracción del ejemplo, debe tratarse de la comunicación.

La comunicación física necesita el establecimiento de caminos que la geografía está mostrando. El Araucano comercia, la mejor de las comunicaciones y una sabia medida de economía política aumentarán considerablemente este comercio, obligando a los Araucanos a un aumento de trabajo. Este territorio sano y bello, donde los ríos y los lagos invocan a las naves, los llanos al ferrocarril, las montañas y sus bosques el hacha del cristiano, presentan todas las condiciones necesarias para el establecimiento de las grandes poblaciones. No emplearemos la política maquiavélica, no compraremos los terrenos para hacerlos perecer por hambre y empujarlos más y más en la barbarie; [...] No, nos presentaremos en la persona del Estado y en la de cada uno de nosotros, firmes en la soberanía del deber y llenos de amor para con ellos; sin concesiones a sus faltas, pero tolerantes a sus errores.

Las vías de comunicación facilitadas e impulsado el comercio, hay que tratar de la comunicación de los espíritus. He aquí la necesidad del estudio de su lengua y la exaltación de amor en los nuevos misioneros. [...]⁴³

En lo concerniente al modelo de desarrollo económico, detrás de la retórica redentora se puede percibir que el establecimiento de nuevos medios materiales de transporte y de intercomunicación es propuesto por Bilbao en función del interés de los chilenos o nuevas poblaciones venidas de Europa. Las repúblicas deben enviar a la frontera “nuevos misioneros”, para estudiar la “lengua” araucana, predicar el evangelio pero también “obligando” a mayor trabajo a los araucanos y desarrollando “los intercambios” y “estableciendo grandes poblaciones” cristianas.

A pesar de lo ya constatado, el texto más explícito y preciso de Bilbao sobre la cuestión de la expansión de los Estados criollos es “La frontera”, de 1857. En él, Bilbao afirma que el conflicto entre los criollos argentinos y los indios de la Pampa, se debe a las “invasiones” de estos últimos. Inspirándose en las propuestas que el coronel García

⁴³ Ibid, pp. 345-346; 347. En la nueva edición de García San Martín, (*Mapocho*, ibid, 70, 2011), ver pp. 359-360.

formulara en 1811, Bilbao formula nítidamente los medios que Urquiza debería emplear para fijar definitivamente los límites del territorio de la Confederación:

La solución del problema puede reducirse a estas palabras: COLONIZACIÓN DE LA FRONTERA.

Para ello dos medios:

1º Colonización militar.

2º Colonización por medio de 200 000 emigrantes que el Estado debe transportar en un año, que el Estado puede transportar por medio de un empréstito, que sería pronto satisfecho por las utilidades de la inmigración.

Estas dos colonizaciones suponen la donación de la tierra.

Fórmese un ejército de propietarios.⁴⁴

En vez de la ética romántica de Lamennais, triunfa el pragmatismo colonizador de Alberdi (“gobernar es poblar”). Precisamente, dos meses después del triunfo de las tropas federalistas en la Batalla de Cepeda y antes de cesar su colaboración con el diario de la Confederación, Bilbao se refirió a la necesidad de una política de colonización de las repúblicas criollas de América: Lo hizo en “El Congreso Americano”, artículo ya citado. Leamos:

Nosotros, en América del Sur, no es tanto el enemigo externo a quien tenemos que combatir, es el interno, es nuestro aislamiento, la falta de habitantes, las trabas impuestas a la expansión de un mundo nuevo originadas por el plagio de la vieja economía política [...].⁴⁵

De este modo, si teóricamente y por sus principios, Francisco Bilbao era el defensor de la autonomía territorial y cultural de las civilizaciones indígenas, políticamente y en los hechos no sólo negaba a éstas soberanía en sus propios territorios –cosa ya dicha por Fernando Casanueva– sino que, además, terminaba proponiendo políticas de

⁴⁴ Ver “La frontera”, en *la Revista del Nuevo Mundo*, *ibid*, Vol. I, 1857: 262.

⁴⁵ Ver *El Nacional Argentino*, Paraná, 21 de diciembre de 1859, p. 3, 3^{ra} columna. Por supuesto que el tenor de los fragmentos citados de este artículo tanto aquí como en la nota 40 no pueden haber desencadenado el cese de la colaboración de Bilbao con el gobierno de Urquiza. Sí pueden haberlo provocado, tanto su anticlericalismo (ya referido por otros autores) como su llamado, al final de este artículo de fines de 1859, a “derribar la esclavitud en el Brasil” (*ibid*, 4^{ta} columna).

colonización de sus territorios basadas en el principio de la apropiación privada de la tierra, de políticas tendientes a la desculturización y por ende a la destrucción de sus sociedades.

2. Contexto histórico y análisis crítico del pensamiento de Bilbao

1. Como muchos chilenos, argentinos y, en general, latinoamericanos de ayer y hoy, y a pesar de la evidencia, Francisco Bilbao tiene una percepción de la geografía, de la cultura y de las naciones de sub-continente falseada por la división estatal criolla. Como si las fronteras en las crestas de los Andes serían barreras infranqueables entre, por un lado, Chile y la Araucanía, y por el otro, Argentina y las tribus indígenas del este. ¡Como si, de un lado y otro de los Andes, los problemas de los indios Mapuche serían diferentes en substancia y no tuviesen nada en común con las de sus hermanos y aliados del otro lado de la Cordillera! A pesar de que sobrepasa el cuadro de los Estados, el problema indígena –de los indígenas– es percibido como siendo un problema particular a cada Estado criollo. La mirada del intelectual y del político, en este caso de Bilbao, se ve deformada por los patrones culturales de las capas dominantes criollas y por los moldes nacionalistas y patrióticos de sus Estados.

Para los Mapuche, contrariamente al pensamiento y visión común de los criollos, los Andes no eran una barrera infranqueable. Como dicho al inicio, el pueblo mapuche había llegado a su mayor expansión territorial durante la primera fase del capitalismo industrial europeo⁴⁶, debido a su dominio del caballo, al control de los pasajes andinos del sur del Continente (Lonquimay, Antuco, Llaima, Cunco, Villarica); a su estrategia de pactos, guerras y alianzas con las sociedades criollas –culturalmente extranjera–; y a su lar-

⁴⁶ Un testimonio material de este período es la artesanía mapuche en plata, que alcanzó un auge desde mediados del siglo XVIII y durante un siglo. Entonces, los artesanos al servicio de los caciques transformaban las monedas y objetos de plata en joyas para sus mujeres y para el arreglo de sus caballos. El uso privilegiado estético y utilitario de la plata en los Mapuche correspondía con las creencias vinculadas a la deidad lunar y como símbolo de poderío.

⁴⁷ Ver Esteban Erize (hijo), *Mapuche*, Vol. 4, Buenos Aires, Yapun, 1988: 11. La expansión de las tribus Mapuche se produjo durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX. Luego de las Independencias criollas, debido a la relativa estabilidad en Chile, a su lenta expansión hacia el sur y debido a las guerras civiles prolongadas en Argentina, esta expansión se verificó más bien del lado este de la Cordillera de los Andes. Por esto, hacia mediados del siglo XIX, el territorio de las tribus Mapuche comprendían, además de la Araucanía, las provincias argentinas actuales de Neuquén, Río Negro, La Pampa, el sur de Mendoza y el este de Buenos Aires.

⁴⁸ El comercio del poncho mapuche, floreciente en el siglo XVIII, comenzó a debilitarse en el siglo XIX, sin duda debido al ingreso de los textiles británicos y al desarrollo de la producción artesanal de Santiago y Mendoza.

⁴⁹ Es una cifra bastante baja. Esto, si tomamos en cuenta que tres siglos antes se calculaba una población de 540 000 almas (ver Jean Pierre Blancpain, *Les Araucans et le Chili, des origines au 19^o siècle*, Paris, l'Harmattan, 1996: p. 31) y que ahora en Chile, 928 060 personas mayores de 14 años se declaran mapuche (*Censo de la Población y de la Vivienda*, 1992. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile).

ga experiencia de intercambios con dichas sociedades. Según Estaban Erize⁴⁷, el área de expansión extrema mapuche se calcula en 1'220 000 km², de los cuales 260 000 km² al lado oeste y 960 000 km² del lado este de los Andes. Vale decir un territorio más extenso que el territorio chileno actual y equivalente a un tercio de la Argentina de nuestros días.

Lo alcanzado por la sociedad mapuche provenía de los beneficios obtenidos del comercio del cuero, de la lana, del charqui y de la sal.⁴⁸ Acababa de transferir un desplazamiento de su centro político al este, hacia la Pampa. Pero su reserva demográfica se encontraba siempre en el oeste de los Andes, vale decir en el país conocido incluso ahora bajo los topónimos genéricos de Araucanía o La Frontera. Esta última se debilitaba entonces, esencialmente debido al desequilibrio demográfico con respecto a Chile: 1 400 000 habitantes frente a 150 000 "araucanos" (la estimación más alta).⁴⁹ Al este, los Mapuche eran entonces alrededor de 45 000, nombre muy reducido si tenemos en cuenta que la provincia de Buenos Aires contaba con una población que ya sobrepasaba los 170 000 en 1836. Por otro lado, el debilitamiento de La Frontera se debía también al expansionismo chileno, enriquecido con las exportaciones de plata, cobre y trigo hacia los mercados principalmente británicos y de California.

Por lo tanto, no debería sorprendernos que algunos caciques de la Araucanía aceptaran con cierta facilidad vender o incluso perder una parte de su territorio para, por un lado hacerse de amigos *huincas* (extranjeros) y, por otro, simplemente porque su centro de interés estaba del otro lado de la Cordillera, porque su principal fuente inmediata de riqueza, de prestigio y de bienestar venía de la Pampa, del este de la Cordillera.

Los miles de cabezas de ganado que estos caciques vendían en los mercados de Buenos Aires, Concepción, Los Angeles, Cañete y Valdivia provenían de la Pampa. Calfucura y otros caciques del este compartían con los caciques de la Araucanía los beneficios, cupos y botines obtenidos en las guerras o negociaciones con los gobiernos y

⁵⁰ Nos referimos aquí a la posición que asumirá en Argentina entre 1858-1859, período en el que colaboró muy estrechamente con el gobierno de Urquiza.

⁵¹ Por situarse al borde de La Frontera, Concepción había sido y se mantenía como ciudad-fortaleza militar y política del sur de Chile. Por esta razón había dado a la nueva república chilena, y hasta el año de 1850, Presidentes libertadores como O'Higgins y Freire y Presidentes "tampón", como Pinto y Bulnes. Esta función de abastecedora de caudillos político-militares de primer plano para el poder central culminará en la década de 1850, con la derrota de las revueltas populares y regionalistas de 1851 y 1859, que levantaron como principal caudillo al general José María de la Cruz, jefe militar de Concepción. Conviene referirse particularmente a la de 1851, pues Bilbao participó activamente en ella. Dicho año el general Cruz debía suceder "naturalmente" en el poder a Bulnes en 1851. Sin embargo, los conservadores y la oligarquía terrateniente de Santiago impusieron a Manuel Montt, provocando la insurrección armada. En la misma participaron las ciudades de La Serena, en el norte (insurrección de inspiración oligárquica e igualitaria), Concepción en el sur (insurrección de inspiración conservadora) y Santiago en el centro. En esta última ciudad la insurrección fue de inspiración igualitaria y oligárquica; participaron los artesanos e intelectuales que fueran miembros de la disuelta Sociedad de la

criollos argentinos de Buenos Aires o del interior. Francisco Bilbao no percibe estas características de la sociedad y de la civilización mapuche.

2. En cambio, Bilbao percibía muy bien –seguramente por su visión criolla continental, crítica de la civilización material e ideológicamente anti-sociodarwiniano– la posibilidad y la necesidad de tejer alianzas entre las élites criollas de las provincias del sur de Chile o del interior de Argentina con los indígenas Mapuche (Araucanos, Ranqueles, Querandíes, Puelches, etc.). De este modo podrían enfrentar y luchar contra el poder de Santiago y de Buenos Aires, ciudades que 30 años después de las Independencias retomaban el poder de negociación (en nombre) de sus regiones con las potencias internacionales de la época.

Para servir a este objetivo práctico, Francisco Bilbao dejará de lado su combate teórico contra los poderes ultra-conservadores de la Iglesia católica y del gamonalismo⁵⁰, heredados ambos del periodo colonial y en proceso de reconformación con las repúblicas criollas. Estos poderes ultra-conservadores, precisamente mejor enraizados en las provincias del interior de los nuevos Estados, estaban interesados en una estrategia de alianza con los indígenas, como la que proponía Bilbao. Por su parte, los caciques Mapuche más importantes, como Calfucura y Mañil Wenu optaron también por tejer sus alianzas extra-Mapuche con las élites criollas de las provincias del interior o periféricas, representadas por los federalistas Rosas y Urquiza en Argentina y por el general Cruz, de Concepción, en Chile.⁵¹ La opción mapuche no se explica porque los federalistas

Igualdad; los "pipiolos" (liberales) y contó con el apoyo de los "vialistas" (conservadores favorables a la continuidad en el poder de los caudillos "tampón" de Concepción). En la Araucanía, la insurrección contó con el apoyo de buen número de caciques afines al general Cruz y que, bajo el mando de Mañil Wenu, se oponían al establecimiento ilícito de colonos chilenos (como el coronel Saavedra) en sus territorios. Bilbao actuó por que la dirección de la insurrección fuese asumida por el general Cruz.

⁵² Ver José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche*, Santiago, Sur, segunda edición, 1987: 169-170.

⁵³ De modo tal que, hacia 1852, al finalizar el gobierno del general Rosas, 382 familias poseían 80% de las tierras de la provincia de Buenos Aires. Ver Jacques Chonchol y José Vicente Torres dos Santos “Plaines à l’infini: l’occupation des basses terres par le grand domaine”, en *L’Amérique du sud aux XIXème et XXème siècles. Héritages et territoires*, (bajo la dirección de Hélène Rivière d’Arc), Paris, Colin, 1993: 207.

⁵⁴ Nos referimos aquí a Bernardino Pradel, montonero en la Araucanía, y a Manuel Baigorria, gaucho en la Pampa. Ambos se comprometieron directamente con los cacicagos independientes (Mapuche o Ranqueles - Tehuelches), tanto para guerrear como para las negociaciones con las fuerzas criollas, en guerra ellas mismas por el poder en Chile y Argentina. Pradel se mantuvo coherente en sus posiciones hasta el fin de sus días mientras que Baigorria se puso luego al servicio de los unitarios y de la guerra “del Desierto”, dirigida por el general Roca contra los pueblos indígenas de la Pampa y de Patagonia. Estos dos casos merecerían ser estudiados. Hay algunos avances. Con respecto a Pradel, parte del trabajo de Arturo Leiva (*El primer avance a la Araucanía. Angol, 1862*, 1984: capítulos VII y XIX; y el capítulo 21 de su tesis *Araucanía. Ética y política (1859-62)*,

eran “más comprensivos de la situación de las sociedades mapuches”⁵², sino porque –y Rosas en Argentina es un buen ejemplo–, aquellos seguían empleando las mismas estrategias de guerra y de alianzas del período colonial, en espera del momento propicio para vencer a los indios. Los federalistas hasta fines de la década de 1850 privilegiaron la alianza con los caciques indígenas para obtener el máximo de provecho: tierras agrícolas, ganado por centenas de millares.⁵³

3. Pero el cambio del tipo de expansión de la sociedad capitalista que se producía entonces (ferrocarriles, alambradas, nuevas armas de fuego, migraciones masivas) marcaba el agotamiento del tipo de alianza que habían forjado tanto federalistas como los caciques Mapuche (con el apoyo de sus compañeros criollos⁵⁴). Por eso, desde 1861 en Argentina y 1862 en Chile, los principales federalistas se acomodaron rápidamente a esta nueva situación para mantener sus propiedades y su poder social. De modo tal que, en el transcurso de los decenios 1860-1880 y contrariamente al punto de vista expresado por el historiador Sergio Villalobos, más que “el contacto fronterizo”⁵⁵, son los nuevos mecanismos y recursos para el tránsito e intercambio, la defensa y el ataque los que determinarán el cierre del florecimiento del pueblo mapuche. El ferrocarril permitió

Universidad Libre de Berlín, 2007, consultable en http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_00000003206). Con respecto a Baigorria, aunque más breve y de vulgarización, el de Saúl Domínguez Saldivar, *Los gauchos rebeldes en la historia argentina*, 2004: 49-57. A estos dos casos debe agregarse el del peruano Juan Bustamante, que algunas décadas más tarde se comprometió con la sublevación de los indios de Puno, región de la que era originario y por la cual era diputado en el parlamento del Perú.

⁵⁵ Ver *La vida fronteriza en Chile*, Madrid, Maipre, 1992: 410: “La convivencia fronteriza, más que las armas, había sido el verdadero factor de una integración iniciada en el siglo XVII. El alcohol, las baratijas, el hierro y el tabaco habían podido más que los arcabuces y los fusiles.”

penetrar con rapidez a la Pampa o conducir, en 24 horas, las tropas del ejército criollo desde Santiago hasta el frente contra los Mapuche. Las armas mecánicas a repetición permitieron a algunos soldados solamente eliminar numerosos indios guerreros. Las armas disponibles luego de las guerras civiles (entre centralistas y federalistas) y de las guerras inter-estatales criollas (guerra de la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay en 1865-1870; guerra por el salitre de Chile contra Bolivia y Perú en 1879-1883) permitieron concentrar fuerzas en la conquista de los territorios indígenas. Las nuevas poblaciones, expulsadas de Europa debido al desarrollo industrial, que llegaban en búsqueda de tierras y de bienestar (pero que terminarán generalmente como jornaleros o como soldados), permitieron la colonización de los territorios conquistados.⁵⁶

Frente a esos nuevos factores, las sociedades Mapuche no podían mantener la potencia y la riqueza que habían alcanzado a lo largo de un siglo. La nueva civilización material y las alianzas sociales internacionales sobre las cuales ésta se va a apoyar fueron las que condenaron a la crisis de sus formas de existencia, a debilitarlas, al desfallecimiento. Los *loncos* (jefes Mapuche) habían constituido alianzas con los sectores criollos que practicaban la ganadería extensiva (grandes manadas de ganado en libertad). Forma de ganadería que, con las alambradas y el tren, estaba condenada a desaparecer.

⁵⁶ Bajo el consejo de Alberdi y de otros liberales, Urquiza había estimulado desde 1854 la implantación de inmigrantes en Santa Fe, cerca del Paraná. Ver Magnus Mörner, *Region and States in Latin America's past*, 1993. En Chile le cupo ese rol al alemán Philippi y al chileno Vicente Pérez Rosales (ver los textos de Jean Pierre Blancpain al respecto).

4. Se hace necesario precisar que existe una gran diferencia entre la estrategia de alianza de los caciques y la de Bilbao. Los caciques se mantuvieron generalmente apegados a sus tradiciones tales como la autonomía, muriendo si así debía ser en la defensa de sus territorios y sociedades; el guillatún, como ceremonias democráticas para llegar a acuerdos sobre cuestiones determinantes para la vida en común; la poligamia, fuente patriarcal de reproducción de las alianzas inter-tribales. Francisco Bilbao, en tanto que

diarista y redactor “liberal”, devino a su modo en abanderado de las estrategias de los grandes latifundistas en alianza con nuevos colonos ávidos en devenir propietarios de tierras y de una política de desculturización de los indígenas.

5. Finalmente, de hecho y por la predominancia de su ideología criolla dicha latina, para Bilbao la uniformización en América ‘Latina’ debía hacerse por y para la clase dominante criolla. Por lo tanto, en el sub-continente lo que debía consolidarse internamente y a nivel internacional era la fracción criolla dicha “latina” de la civilización humana. Justamente esto fue lo que se produjo a lo largo del siglo XX, aunque con métodos diferentes de los promovidos por Francisco Bilbao. Sin embargo los alcances de esta uniformización deben ser relativizados e incluso pueden ser revertidos en el futuro.

Concluamos. La contradicción teórica presente en Francisco Bilbao entre igualitarismo “ciudadano” uniformizador de fundamento criollo, abstractamente burgués e igualitarismo “relativista” entre civilizaciones será de hecho, políticamente, resuelta mediante proposiciones tendientes a una uniformización cultural poniendo en ventaja al elemento criollo de las nuevas Repúblicas.